

UNA NUEVA OBRA DE ANÍBAL GONZÁLEZ EN ARACENA (HUELVA)

JOSÉ MARÍA MEDIANERO HERNÁNDEZ

RESUMEN

En este trabajo se atribuye el proyecto de una fuente localizada en la ciudad de Aracena al conocido arquitecto sevillano Aníbal González. Se aducen razones históricas y paralelos formales de diverso tipo. La obra, aunque modesta, es interesante en el sentido de representar una incursión de la arquitectura regionalista “culto” en un ámbito eminentemente popular.

PALABRAS CLAVE: Aracena, Sierra de Huelva, Aníbal González, Arquitectura Regionalista, Arquitectura Popular, Fuentes y Lavaderos, Patrimonio de la Sierra de Huelva, Abastecimiento de aguas, Marqueses de Aracena, Patronazgo Nobiliar, Sociedad Rural, Prestaciones y servicios.

ABSTRACT

The present study attributes the project of a fountain located in the city of Aracena to the well-known Sevillian architect Anibal González, on the basis of historical reasons and diverse formal parallels. The work, although modest, is interesting in the sense that it represents the incursion of refined regionalist architecture into an eminently popular region.

KEY WORDS: Aracena. Mountain range of Huelva. Anibal González. Regionalist architecture. Popular architecture. Fountain and laundries. Patrimony of the mountain range of Huelva. Water supply. Marquises of Aracena. Noble patronage. Rural society. Benefits and services.

El libro publicado hace unos años por Asunción Díaz Zamorano sobre la obra de Aníbal González en Aracena (1997) no es propiamente - aunque lo es como causa primigenia- una revisión de la actividad del arquitecto en la ciudad serrana onubense sino, más bien, la demostración de que su trabajo no va más allá de intervenciones puntuales del autor consagrado en un ámbito ajeno al desarrollo de los principales focos artísticos del momento. O dicho de otro modo más lacónico: extrapolaciones esporádicas arquitectónicas fuera de contexto.

Las pretendidas «incorporaciones» de elementos locales no son sino nuevos componentes que se involucran en su habitual proceder dentro de un peculiar eclecticismo historicista que hasta ahora se ha calificado como «Regionalismo».

Verbigracia, se podría esgrimir que A. González se interesa en Aracena por aparejos pétreos tradicionales del lugar incorporándolos a algunos de sus edificios allí. Pero esto no es cierto; en verdad en la Sierra fueron habituales los paramentos pétreos de mampostería menuda, generalmente encalados, y el arquitecto sevillano los regulariza en tamaño dejándolos al descubierto, vistos. Es más, su decidida aportación de verdugadas de ladrillo como articulación del muro, junto con la mampostería gruesa, denotan mejor un palpable recuerdo de las tradiciones mudéjares.

En otro plano se podría aducir la asunción de estructuras vernáculas de edificios singulares como en el caso del lavadero en la antigua Fuente del Concejo, asunto asimismo francamente matizable. En verdad para esta obra A. González, después de varios cambios, se inclina por el modelo más desarrollado dentro de las tipologías de este tipo de edificio en la Sierra, pero no por acercarse a la arquitectura popular sino porque el planteamiento adoptado es el más funcional y eficaz posible, conseguido después de multitud de ensayos generados de manera espontánea por la construcción popular. Ahora bien, por supuesto, lo viste con un lenguaje formal y decorativo de cariz historicista que origina un híbrido edificio de inquietante definición como ya advertí en otro lugar (Medianero, J. M^a., 1997).

Que estas obras de Aracena eran una labor secundaria, lúdica a veces, si se me permite la expresión de «placebo» ocupacional en vacaciones, lo demuestra que la mayoría de estas realizaciones no suelen mostrar su autoría en los rótulos o inscripciones dedicatorias, ni siquiera aparecen firmados en muchos casos los proyectos previos.

Venían dadas como reconocimientos y prendas de amistad con los miembros de la familia Sanchez Dalp, tan influyentes en la zona, en especial con Francisco Javier, que recibiría en 1916 el título de Marqués de Aracena (PÉREZ ESCOLANO, V., 1973, pág. 71). A. González ajusta su actividad en esta población al mecenazgo interesado de este personaje en sus dominios, todo ello, naturalmente, acorde con la mentalidad de los tiempos y, sobre todo, con la de la clase privilegiada que se resistía a perder su preponderancia secular (Vid. PEÑA GUERRERO, M^a A., 1992).

No sólo para F. J. Sanchez-Dalp trabajó el arquitecto sevillano en este lugar, también lo hizo para otros miembros de la familia relacionados con él directamente, pues en verdad A. González no sólo era un amigo sino que llegó a ser un pariente real, dado el casamiento de una hija suya con un hijo del Marqués.

En un estudio sobre las fuentes de la Sierra de Aracena ya apunté mi sospecha sobre la pertenencia estilística de la fuente que se halla ante el Ayuntamiento viejo de la localidad, en la Plaza Alta, a la traza de A. González (Medianero, J. M^a, 1988).

Ahora aquí, por diversos datos cronológicos e históricos y ante todo por parangones formales, creo poder defender con fundamento la atribución certera de esta pequeña construcción a este autor tan afamado.

La obra en cuestión es ciertamente de modesto porte; se encuentra ocupando el frente que determina la diferencia de cota entre la plaza, donde se sitúa la iglesia, y la fachada del Cabildo antiguo, que aparece justo detrás y por encima de la fuente de la que se habla. Su formulación estilística, sin duda, pretende adecuarse a las líneas de la portada del edificio municipal de raigambre renacentista y atribuida tradicionalmente, como es sabido, a Hernán Ruiz II.

La fuente se incardina en la acción benéfica de las damas D^a Dolores y D^a Rosa Calonge Valladares, en memoria y por encargo expreso de su madre D^a Dolores Valladares Ordóñez. Dichas señoras sufragaron hacia 1925 las obras de elevación del agua desde los lagos de la conocida «Gruta de las Maravillas» a dos depósitos emplazados en el cerro del Castillo. De esta manera se aseguraba el abastecimiento de agua potable a la población y, además, para hacer manifiesta su munificencia, decidieron instalar una fuente en la antigua Plaza Alta en beneficio del pueblo, que es la que nos ocupa (González Tello, V. 1950, Pág. 320).

Se plantea como una fuente adosada que cierra la plaza por uno de sus laterales ante y por debajo del Ayuntamiento viejo, incorporada a un frente de aparejo mixto que combina mampostería gruesa con verdugadas de ladrillo, característica de A. González en sus construcciones de Aracena, como en el Ayuntamiento-Escuela, hoy en período de rehabilitación, y el entorno de la Fuente-lavadero del Concejo. La pila, de perfil abalaustrado, sobresale del fondo donde a manera de «frontis» se desarrolla una articulación arquitectónico-decorativa a base de cuatro pilastras toscanas en piedra caliza gris del lugar idéntica a la del pilar. Asimismo entre ellas se sitúa un paramento a la rústica de mampostería y los tres surtidores metálicos que sobresalen de placados pétreos también de la misma naturaleza. Arriba, como pequeño remate y a manera de ático, se sitúa un cuerpo más pequeño que sigue conservando la articulación en cuatro pilastrillas. Mientras que la terminación lateral del conjunto es adintelada, el centro se incurva de manera semicircular facilitando la inserción interna de un tondo con la imagen de la Virgen Dolorosa, probablemente por deseo de las promotoras de la obra. A ambos lados unas lápidas rectangulares ostentan la siguiente inscripción: «D^a ROSA Y D^a DOLORES CALONGE DE CID HICIERON ESTA FUENTE Y LA ELEVACION Y DEPOSITO DE LAS AGUAS POR ENCARGO DE SU MADRE D^a DOLORES

VALLADARES». Se corona el alzado con bolas pétreas sobre pedestalillos moldurados marcando el ritmo ascensional de los apilastrados.

La evocación historicista, preñada de elementos clásico-renacentistas que concuerdan claramente con la cercana portada del Ayuntamiento, deja ya no en un segundo plano sino en una anécdota la forzada incorporación de materiales autóctonos. En síntesis, el carácter ecléctico de la obra se identifica con la manera de hacer constante de A. González en Aracena.

La datación apuntada de 1925 y la promoción de la empresa por parte de estas damas de la familia Sanchez-Dalp remiten a la figura del arquitecto sevillano que, por ejemplo, al año siguiente vería finalizar una obra también por él proyectada en la localidad serrana como es la Fuente-lavadero del Concejo.

Y es precisamente en esta construcción donde creo que puede hallarse, a falta de otras pruebas documentales, la ratificación de que esta pequeña fuente monumental se debe a la traza de A. González. Volviendo de nuevo al interesante trabajo de A. Díaz Zamorano, se publican allí una serie de planos previos a la ejecución definitiva. Concretamente interesan para este asunto los del segundo proyecto de este conjunto: en el de la fachada lateral del lavadero público aparece una fuente representada en su perfil cuya pila posee idéntica traza que la de la fuente de la Plaza Alta y asimismo se trata de una pieza adosada a un murete arquitectónico de fondo (Fig. 25; pág. 227); más significativo aún es el plano de la Sección y Frente del edificio del lavadero (Fig. 26; pág. 228), en el cual aparece la fuente con la pila inferior y una articulación a base de encuadramientos apilastrados con tres surtidores con placados parecidos a los vistos en la fuente que nos interesa. Cambia, justo es reconocerlo, el remate superior, pero la presencia de bolas sobre pedestalillos y unos mensulones que determinan una coronación curvada desde luego concuerdan con el diseño de la obra que se analiza en este artículo (Cfr. Láms. 1 y 2). Al fondo, el paramento del frente del lavadero, repetía el aparejo de mampostería reforzada por verdugadas de ladrillo.

Estimo que si no la identidad sí los puntos de contacto son suficientes para sostener la misma autoría para las dos obras. Por cierto que esta fuente del lavadero no se llegó a realizar definitivamente de esta forma, exenta y por delante del edificio, sino que se integró en uno de los frentes del rehundimiento del terreno donde se encajó el lavadero con una configuración distinta.

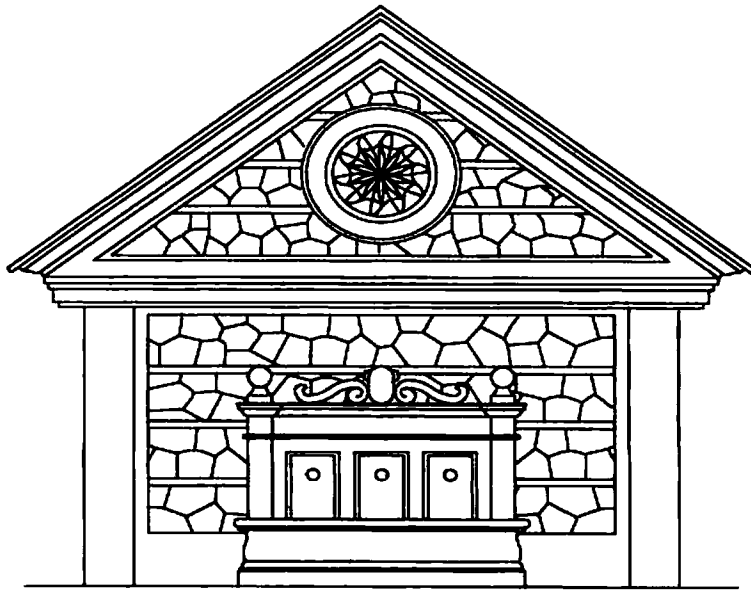
A. González bien pudo aprovechar esta idea que no se llegó a ejecutar para acoplarla al diseño de la fuente impulsada en estos mismos años por las hermanas Calonge. Sólo tenía que introducir un tondo con la imagen de Ntra. Sra. del Mayor Dolor, Patrona de Aracena, arriba y las inscripciones dedicatorias, sustituyendo el remate central por un pequeño frontón curvo que hace juego con el de la puerta inmediata del Ayuntamiento antiguo; en lo demás la traza de la fuente y también el encuadre mural resultan idénticos a la proyectada para el lavadero.

Valga este modesto trabajo como una pequeña aportación al catálogo de la extensa producción del ilustre arquitecto y sirva de prueba de cómo, ante una fuente de modesto porte y en un núcleo urbano rural, continuaba actuando con su característica búsqueda de evocaciones historicistas, por supuesto dentro de un eclecticismo de indudables raíces decimonónicas y concesiones fingidas en cuanto a las incorporaciones de elementos vernáculos.

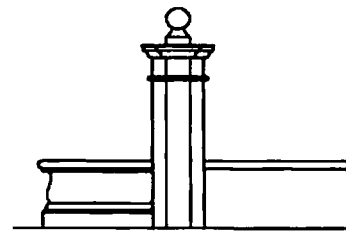
Por último, decir que cuando realizaba este trabajo la fuente se encontraba sin acometida de agua, desprendiendo la peor sensación que puede transmitir una fuente: su falta de servicio. En la actualidad me informan que de nuevo el agua da vida a esta bonita fuente y sirve a las personas que, después de la fuerte subida hasta la plaza, buscan áridamente el agua en sus grifos.

BIBLIOGRAFÍA

- DIAZ ZAMORANO, A. (1997): *La obra de Aníbal González en Aracena*. Diputación Provincial de Huelva, pp. 245.
- GONZÁLEZ TELLO, V. (1950): «Apuntes de Aracena y su Distrito». Copia en el Arch. Municipal de Aracena.
- MEDIANERO HERNÁNDEZ, J. M^a (1977): «Notas y apuntes sobre los lavaderos públicos de la Sierra de Aracena». XII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva, pp. 455 - 483.
- MEDIANERO HERNANDEZ, J. M^a. (1988): «Fuentes nuevas y fuentes viejas en la Sierra de Aracena». XIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva, pp. 267 - 293.
- PEÑA GUERRERO, M^a A. (1992): «Los fundamentos del poder en el `Cacicato Estable´ de la Sierra de Huelva» en *Estudios sobre la Sierra de Aroche* (4). Huelva. pp. 147-164.
- PÉREZ ESCOLANO, V. (1973): *Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)* Diputación Provincial de Sevilla, pp. 155.



ALZADO DE LA FUENTE CON EL LAVADERO AL FONDO.

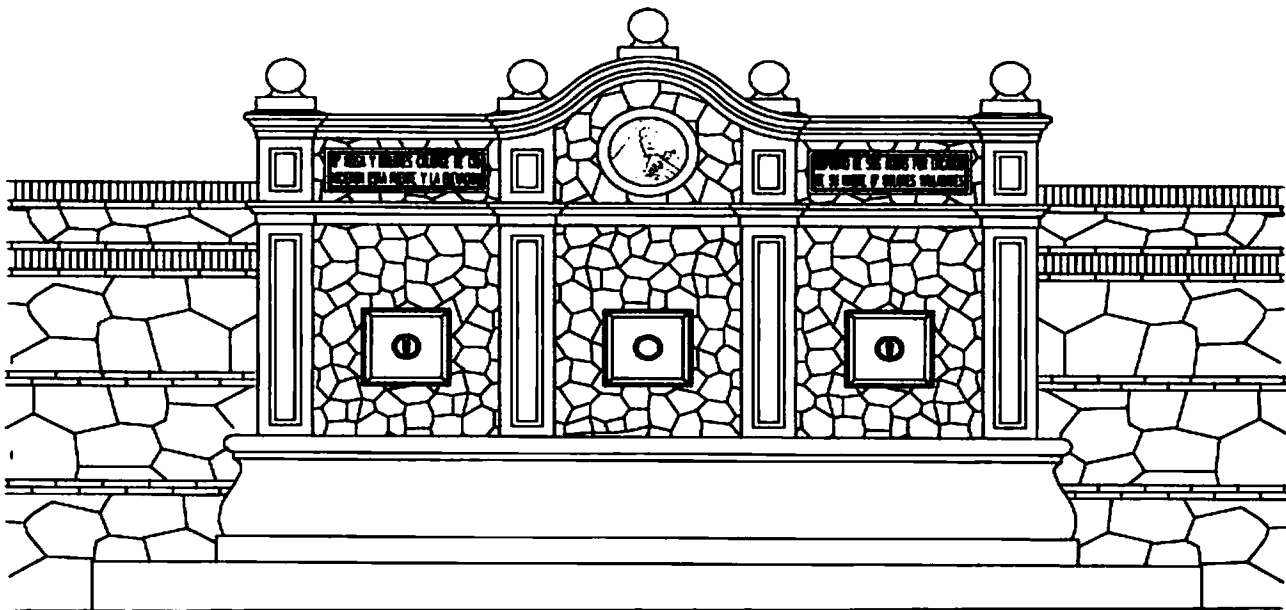


LATERAL DE LA FUENTE.

ESCALA 1 : 50

REPRODUCCION DEL PLANO DEL FRENTE Y DE LA FACHADA LATERAL DEL SEGUNDO PROYECTO DE LAVADERO PUBLICO DEL CONCEJO.

DELLADO POR JUAN LEÓN



ALZADO DE LA FUENTE SITUADA EN LA PLAZA ALTA. ARACENA
ESCALA 1 : 25

DELLADO POR JUAN LEÓN



Lámina 3: Vista de la Fuente junto al Ayuntamiento viejo.



Lámina 5: Detalle del busto de la Virgen Dolorosa.



Lámina 4: Perspectiva lateral de la Fuente.